

MANUEL VALENZUELA RUBIO

**EL BARRIO DE DOÑA CARLOTA EN LA AGLOMERACION
DEL PUENTE DE VALLECAS**

Separata de «Estudios Geográficos»
n.º 116 - Agosto 1969

EL BARRIO DE DOÑA CARLOTA EN LA AGLOMERACION DEL PUENTE DE VALLECAS *

POR

MANUEL VALENZUELA RUBIO

I.—VALLECAS, DISTRITO MARGINAL

1. *Introducción*

Como definición de barrio marginal (slum) aceptamos la dada por el Secretariado de las Naciones Unidas, que creemos encaja perfectamente con el caso de Vallecas: “edificio o grupo de edificios caracterizados por su sobrepoblación, deterioro, escasas condiciones higiénicas... con perjuicio para la salud, seguridad o moral de sus habitantes”¹.

No descarto con ello la existencia de numerosas excepciones, pero a grandes extensiones del distrito puede convenirle nuestra cita. Para apuntalar nuestra afirmación nos referimos al *Informe Foessa*, que lo clasifica en exclusividad entre las zonas indigentes de Madrid con un índice de 5,21, unos ingresos medios por familia inferiores a 6.500 pesetas/mes y gran porcentaje de analfabetos adultos².

Como ampliación a nuestra definición anterior apuntamos algunas de las características más destacadas del barrio marginal, todas ellas en mayor o menor medida aplicables a Vallecas:

* Resumen de la Memoria de licenciatura presentada en la Universidad de Madrid en junio de 1968.

¹ U. N. Secretariat, Urban Land Policies, New-York, document ST/SCA/9, april 1962, pág. 200.

² Foessa: *Informe sociológico sobre la situación social en Madrid*, Madrid, Euramé rica 1967, pág. 339.

1. Fisionómicamente, desorden urbanístico y edificios deteriorados o de baja calidad.
2. En lo económico es área de pobreza.
3. Sobrepoblación, tanto a nivel de barrio como de vivienda.
4. Población heterogénea, la que no es aceptada en la zona residencial.
5. Desde el punto de vista sanitario se da una insuficiente atención por parte de los servicios públicos.
6. Aislamiento social y encerramiento dentro de la propia clase.
7. Movilidad demográfica grande unida a una inexistente movilidad social³.

Terminaríamos este apartado dando al suburbio la denominación de subproducto de la civilización ciudadana, de cuyas ventajas no participa, aunque sí de todas sus desventajas.

2. *El medio físico*

Al sur de Madrid la naturaleza del suelo cambia. A las arenas suceden las arcillas rojas o las margas grises y yesíferas, que imprimen su fisonomía a los cerros de Vallecas y Vicálvaro determinando algunas de las industrias más características, tales como las canteras de yeso o la industria cerámica, tan peculiar de nuestro barrio, desde el tejar artesano a la fábrica de producción en masa.

La loma, que desde los altos de la Ciudad Lineal viene a dar al Manzanares, constituye la columna vertebral del barrio y ha sido, a falta de sierra como en el norte, una de las fronteras visuales y corrales de los madrileños.

Otro elemento definidor del barrio en lo geográfico lo constituye el arroño del Abroñigal, que separa la loma del ensanche de la divisoria del Jarama, fatalmente condenado a dejar de serlo para convertirse en la prometidora avenida de la Paz. Escaso pero famoso en la lengua madrileña, es cantado por Castillo Solórzano: "Si en verano eres menguado y en el invierno famoso..."⁴. Su deficiente ca-

³ N. ANDERSON: *The Urban Community. A world Perspective*, London, Rontledge Kegan, 1959, pág. 192.

⁴ FRADEJAS, J.: *Guía literaria de la provincia de Madrid*, C. S. I. C., 1958.

nalización hace endémicas las inundaciones en la zona limítrofe a la antigua carretera general de Valencia.

Como rasgos climáticos cabría destacar la persistente dirección del viento hacia el SE., circunstancia que aconseja construir las industrias en esta zona, y la frecuencia de nieblas en la vaguada del Abroñigal, dato extensivo a la mayor acumulación de gases provenientes del tráfico con el consiguiente reflejo en la salubridad del suburbio.

Por lo que a las características del suelo se refiere, estas colinas de Vallecas y Vicalvaro son tierras fuertes y cálidas apropiadas para el olivar y el viñedo⁵, hecho señalado ya por Madoz en el *Diccionario Geográfico*.

3. *Historia del desarrollo del suburbio: su génesis y desarrollo*

a) Desarrollo espacial.—Inicialmente el paso del habitat rural al urbano se produjo de forma anárquica e irregular, descontando el estrecho maridaje aún existente entre ambos, con destacable persistencia de los caracteres rurales⁶.

De cualquier manera, puede decirse que la vida urbana en sentido restringido comienza, excepción hecha del pueblo de Vallecas, a mediados del siglo pasado⁷. Según M. de Terán, en 1875 existe ya el arrabal del Puente y el barrio de Doña Carlota, el primero formado en torno al puente, que ya aparece en el mapa de Coello como límite del término municipal de Madrid; el segundo, río arriba, también al acecho de la aglomeración urbana. Más al sur se halla en formación el barrio de Picazo. Progresivamente los tres se han ido uniendo, dando como resultado el macro-barrio del Puente de Valle-

⁵ *Plan General de Ordenación Urbana del Area Metropolitana de Madrid*, Madrid, 1961, tomo I, parte 1.ª, pág. 53.

⁶ "Vallecas, para la fingida villana de Tirso de Molina (*La villana de Vallecas*), está a enorme distancia de los usos y costumbres de Madrid. Es una villa constituida por rústicos ignorantes" (CARO BAROJA: *Información Comercial Española*, núm. 402, febrero 1967).

⁷ TERÁN, M. de: "El desarrollo espacial de Madrid a partir de 1868", *Estudios Geográficos*, núms. 84-5, págs. 599-614.

cas⁸. Pronto el suburbio traspasa la vía del ferrocarril Madrid-Zaragoza, formando el barrio de Entrevías.

Aunque nos encontramos dentro de la demarcación jurisdiccional de la villa de Vallecas, la realidad surgida en estos nuevos barrios no tiene vinculación alguna con la economía agraria, sino que vive de las realidades urbanas de más allá de la línea demarcatoria.

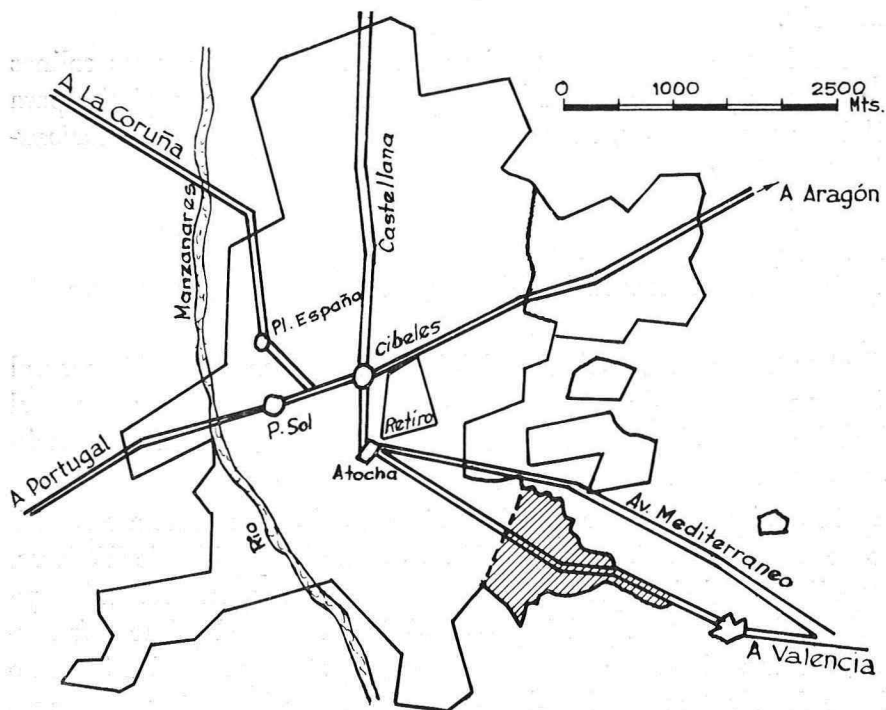


Fig. 1.—El Puente de Vallecas en la aglomeración madrileña

El crecimiento del suburbio impone la división del término municipal en distritos, según consta en expediente conservado en el archivo de la villa en cumplimiento de real orden (1891). Por él sabemos que la villa y su término cuenta con 5.619 habitantes, distribuidos entre la villa y el barrio (Puente de Vallecas). En términos

⁸ Cuando, a lo largo de este trabajo, hagamos referencia a Vallecas, nos estamos

electorales a la villa corresponden 585 electores, mientras que en el barrio viven 489.

En 1900 encontramos individualizados como barrios, dentro del suburbio, La China, Doña Carlota, Nueva Numancia y Vallecas, además de 56 viviendas en grupos inferiores⁹.

Pero la desproporción demográfica entre ellos da lugar en 1906 a una división en cuatro distritos municipales: Villa, Norte de Nueva Numancia y Carlota, Centro de Nueva Numancia, Sur de Nueva Numancia y China, con 3.663, 3.291, 3.965 y 2.852 habitantes, respectivamente.

En 1920 se procede a una nueva distribución en distritos: Villa, Norte, Centro y Sur, en que se mencionan los barrios de Entrevías, Obrero, Japón, Picazo y Mesa. Del distrito Sur quedó segregado Entrevías para formar el quinto (1930).

Dato significativo para comprender la organización de estos barrios como conjunto urbano nos lo proporciona el hecho de distar cada una de estas unidades de habitación cuatro o cinco kilómetros de la villa de Vallecas.

El detalle en la exposición de la nomenclatura de las distintas unidades constitutivas del suburbio ayudará a dejar suficientemente sentada su enorme complejidad.

Pero el verdadero crecimiento de Vallecas no ocurre hasta la posguerra, coincidiendo con la conversión de Madrid en una verdadera metrópoli, crecimiento que se consuma entre 1945-1960 fundamentalmente por dos motivos: el hecho de ser Vallecas uno de los puntos clave de destino para la numerosa población inmigrante a Madrid; y la anexión a Madrid de 13 municipios vecinos entre 1948-1951, que une los antiguos términos municipales de Vallecas y Vicálvaro para formar el distrito XII bajo el nombre del primero.

Por lo que al desarrollo espacial se refiere, en estos tres lustros la explosión constructiva acompaña y sigue a la demográfica. Señalamos las siguientes líneas maestras de crecimiento:

1. Monstruoso aumento del chabolismo. De la noche a la ma-

refiriendo al suburbio como conjunto. El término Puente de Vallecas nos parece restringido y desorientador.

⁹ IGLESIAS, F.: *Guía descriptiva de Vallecas*, 1929, pág. 23.

ñana surgen verdaderos poblados de chabolas: Pozo del Tío Raimundo, Palomeras...¹⁰.

2. Las zonas ya edificadas se sobrepueblan de edificios construidos en los patios, verdaderas aldeas interiores.

3. Entra en juego la iniciativa privada, que comienza a construir sectores, hasta ahora periféricos, en dirección hacia el pueblo de Vallecas y Vicálvaro.

4. Por parte oficial se crean también colonias tales como la del Pereptuo Socorro o el poblado dirigido de Entrevías.

En la presente década se asiste a un período de estancamiento en la actividad constructiva dentro del distrito (fig. 2).

b) Aspecto urbanístico: la vivienda.—Los escasos expedientes de edificación conservados en el Archivo de la Villa no proporcionan una idea clara a este respecto, para fechas anteriores a 1900.

En 1929 constan en el Registro Fiscal de Edificios, citado por Iglesias, 3.347 dedicados a vivienda, 60 a almacenes, bodegas, etc., dos a usos industriales. Se contabilizan 1.483 solares distribuidos por calles. El resto de las edificaciones lo forman cuatro edificios del Estado, siete del municipio, siete para usos religiosos, cuatro para instrucción, cinco dedicados a espectáculos. Las dependencias del ferrocarril de Madrid a Zaragoza totalizan 13 edificios. Las viviendas se encuentran clasificadas de la siguiente manera:

CUADRO I

De un piso	3.195
De dos pisos	196
De tres pisos	47
De cuatro pisos	4
De cinco pisos	5

Fuente: IGLESIAS TRAVERSO, F.: *Guía descriptiva de Vallecas*.

Sobre la personalidad urbanística de estos trozos suburbanos habla elocuentemente la *Información sobre la ciudad de 1929*: "Estos

¹⁰ CASTRO, C.: "El Pozo del Tío Raimundo", *Estudios Geográficos*, núms. 84-5, págs. 504-527.

tentáculos crecieron sin trabazón urbana prevista para su constitución ni ordenanza a que someterse. Los edificios surgían sobre terrenos sin servicios de carácter público ni particular.” Y más adelante: “La pavimentación en general se reducía a la acera de paso para peatones, careciéndose en muchos casos de ella, por lo que abundan los baches y charcos en invierno y polvo en verano. El arbolado es escasísimo y la carencia de espacios libres casi absoluta.” Habla asimismo de las deficientes condiciones de salubridad de estos barrios¹¹. La conclusión a que llega respecto a toda la periferia de Madrid es la misma que apunta F. Iglesias en la *Guía...*, es decir, que la gente humilde viene a vivir aquí por las ventajas que representa para ellos, así como por la carestía de vivienda existente en el casco de Madrid.

El primer plan serio de Ordenación Urbana (1933) no llegó a ponerse en práctica, por lo que hay que esperar al de 1941, y su criatura la “Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid y sus Alrededores”, para encontrar un intento serio de ordenación de la ciudad en su marco geográfico. El punto 9 de la ley hace referencia a los suburbios; uno de sus propósitos consiste en rodear la capital de un anillo verde entre el Manzanares y el arroyo del Abroñigal, usando el mismo procedimiento para limitar la expansión de los núcleos suburbanos. En resumen, en lugar de abordar el problema suburbial con ánimo de solucionarlo, lo que se pretende es aislarlo y evitar el contagio a otras zonas.

Pero la ciudad iba a crecer de espaldas al plan aprovechando las vías de comunicación¹² y los pequeños núcleos urbanos preexistentes. La idea base del problema migratorio y el hecho suburbano consiguiente hay que buscarla en el desfase entre el desarrollo demográfico de las provincias y el económico. Problema, por consiguiente, no corregible por medio de una ley de ordenación urbana.

Sólo al doblar los años 50 comienza la Administración a ocuparse del problema de los suburbios, cuando ya está en juego la iniciativa privada. Fruto de ambas ha sido la creación de nuevos polígonos,

¹¹ Ayuntamiento de Madrid: *Información sobre la ciudad*, 1929, XIV, 192 págs.

¹² BIDAGOR LASARTE, P.: *El desarrollo urbanístico de Madrid*, publicado en Madrid, 1964, págs. 81 y sigs.

aun cuando la anarquía urbanística persiste y no se ha planteado la ordenación a fondo de los sectores suburbanos.

c) Aspecto demográfico.—El crecimiento demográfico va de la mano del espacial. Entre comienzo de siglo y la guerra civil el crecimiento de Vallecas sigue un ritmo moderado, que en la posguerra se convierte en vertiginoso. Comparemos cifras:

CUADRO II

1891	5.619
1906	13.203
1924	28.657
1950	95.551
1965	348.552

Fuentes: Archivo de la Villa, *Guía de Vallecas* y resumen estadístico del Ayuntamiento de Madrid, 1965¹³.

En cuanto al origen de los emigrante, se asientan aquí predominantemente los manchegos, toledanos y alcarreños por una razón sentimental de proximidad a sus lugares de origen¹⁴.

En la estructura profesional se distinguen los rasgos propios del suburbio: alto índice de peonaje inespecializado, sobre todo en el capítulo de la construcción¹⁵. El personal de servicios es escaso y el pequeño funcionario, así como los rentistas, constituye la aristocracia local. La enorme mayoría venía del campo para convertirse en la ciudad en cocheros, mozos y obreros de la construcción, conservando, en tanto que podían, sus hábitos campesinos.

d) Industria.—Predomina con exclusividad la producción industrial de carácter artesano y ámbito familiar relacionada con las necesidades más elementales: alimento, calzado, confección...

¹³ Para más datos sobre la emigración a Madrid, ver CABO ALONSO, A.: "Valor de la emigración madrileña", *Estudios Geográficos*, núms. 84-5, págs. 353-375.

¹⁴ RODRÍGUEZ, F.: *El problema social y jurídico de los suburbios madrileños*, publicado en la Cátedra de Madrid, curso 1.º, págs. 93 y sigs.

¹⁵ Según E. MARTÍNEZ DE PISÓN, siguiendo la estadística del trabajo de 1920, los albañiles suponen en Madrid el 13,58 por 100 de la población activa ("El barrio de Cuatro Caminos", *Estudios Geográficos*, núm. 95, pág. 222).

En 1929 la encontramos más desarrollada y diversificada, con fábricas de loza y abonos minerales, aparte de más de 50 de ladrillos y baldosas. Pero como industria puntera del sector sobresalía la tradicional del yeso, basada en las propiedades geológicas de la región. La *Información sobre la ciudad* cita como zona industrial la comprendida entre el Puente de Vallecas y el arroyo del Abroñigal, que todavía conserva ese carácter.

e) Comercio.—Las fuentes más arriba citadas permiten hablar de un comercio abundante pero poco especializado, sostenido por la afluencia de grandes masas de población. Por orden de importancia citaremos el comercio de ultramarinos, vinos y licores, panadería... Se crean comercios satélites de los de Madrid, aunque lo que predomina es la venta ambulante al por menor en los mercados callejeros.

En la tercera decena de este siglo nos encontramos ya con un floreciente comercio de mayor diversidad, como puede observarse en la *Guía*... Demasiado ufano de su barrio, F. Iglesias asegura "que en sus barrios existen comercios de mucha importancia que surten gran parte de la urbe cortesana"¹⁶.

f) Servicios.—Líneas arriba hacíamos alusión a ello. Escasez y abandono pueden ser las palabras clave para definir la situación. En comunicaciones funcionan las líneas férreas de Zaragoza y Alicante, que primero bordean y luego cruzan el suburbio. Existen también líneas de autobuses entre la villa y los barrios, que quedan unidos a la capital por medio del tranvía de vapor, más tarde convertido en eléctrico, y el metropolitano Alfonso XIII.

En 1881 aparecen dos médicos titulares en la villa, número que subió a tres al aumentar la importancia del Puente de Vallecas. En 1924 había ya seis en total, aunque el incremento está en completa desproporción con el de la población. En 1929 encontramos dos casas de socorro, una en el barrio de Nueva Numancia (Puente de Vallecas) y otra en la villa. La propia y poco imparcial *Guía*... lo es en esta

¹⁶ IGLESIAS, F.: *Op. cit.*, pág. 49.

ocasión al confirmar la situación deficitaria en servicios del entonces término municipal.

En este mismo año el distrito contaba con 23 escuelas, con una matrícula de 2.000 alumnos, insuficientes para las necesidades escolares.

4. *Morfología del suburbio actual*

El habitat vallecano se caracteriza por ser residencial prácticamente con exclusividad, sólo moteado por una esporádica industria de escasa envergadura, aparte de la creación, junto al pueblo de Vallecas, de lo que en su día será un polígono industrial. Afirmación demostrada por el hecho de que del 51 por 100 que representa la población activa, sólo el 25 por 100 desarrolla su actividad en el barrio. Por lo demás, su crecimiento en extensión y en volumen de población lo han diversificado. Hoy no es el suburbio homogéneo residencial-proletario de lustros atrás, aunque sigue definiéndose fundamentalmente como tal.

En este sentido, el proceso ocurrido en Vallecas es el que en términos ecológicos se denomina como segregación, es decir, la reunión, en determinadas áreas, de un tipo homogéneo de población, acompañado para ciertas zonas del de *invasión* por parte de estratos más acomodados. Anotaremos en confirmación de lo dicho la diferencia entre la zona sur (Pozo, Entrevías, Palomeras) y la zona norte (Moratalaz), caso típico de segregación. El centro sería campo de invasión.

El papel funcional que desempeñan los distintos sectores del suburbio es también muy diferente en cada caso. La arteria central (antigua carretera de Valencia, hoy Avenida de la Albufera), así como las bocacalles que inciden sobre ella, se han especializado en la función burocrática y de servicios. Algunos grandes almacenes y establecimientos de crédito y bancarios lo hacen centro neurálgico de toda la zona, con la consiguiente regresión en su papel residencial.

Siguiendo la carretera y en torno al antiguo estadio vallecano han proliferado una serie de colonias, residencia de una clase media re-

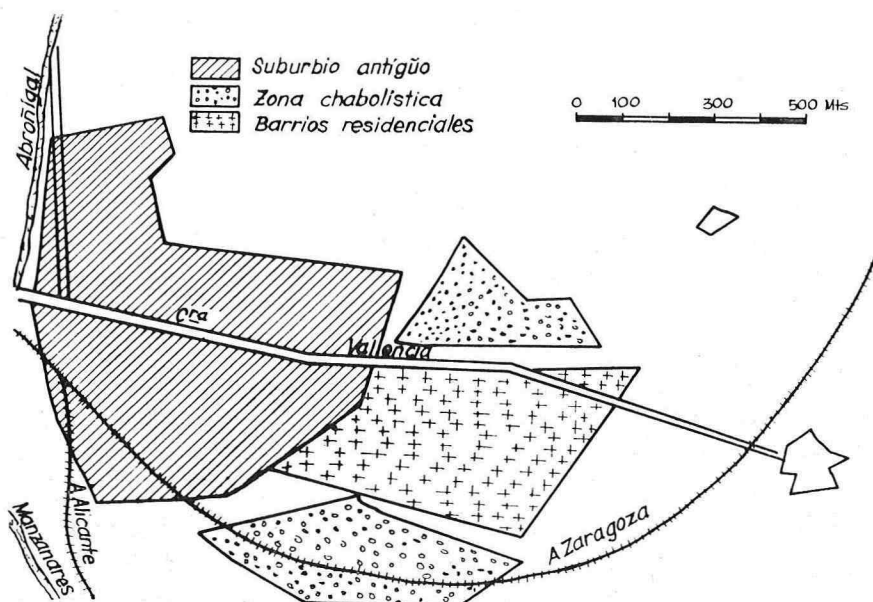


Fig. 2.—Zonificación del Puente de Vallecas de acuerdo con las características de la vivienda

lativamente acomodada que contrasta enormemente con los próximos sectores chabolísticos de Palomeras y barrio de Tío Felipe.

El resto es una amalgama de edificaciones más o menos modernas, salpicadas acá y allá por construcciones recientes surgidas al calor de la especulación del suelo. En general se advierte una tendencia degradadora cuanto más al sur y cuanto más al oeste. En cambio, cuanto más al norte y más al oeste la calidad de las edificaciones y del paisaje urbano mejora. Las construcciones van haciéndose progresivamente más ralas hacia el este, siguiendo el eje de la carretera, que por aquí actúa de catalizador en solitario de las edificaciones. Más allá de la línea férrea de Zaragoza, el poblado dirigido de Entrevías supone el único intento serio de ordenación suburbana llevado a cabo en esta zona por parte de los organismos oficiales.

Las relaciones entre los distintos barrios integrantes del suburbio se reducen a las elementales de proximidad. Destaca el papel centralizador del Puente de Vallecas en lo comercial, aun cuando los

más alejados prefieren el desplazamiento a zonas más céntricas de Madrid (Atocha para Entrevías o pueblo de Vallecas; Goya para Moratalaz), para las que encuentran mejores condiciones de transporte.

No es posible homologar delimitación urbana alguna en relación con la estructura socioprofesional de sus habitantes. Sí puede afirmarse que en líneas generales las partes más antiguas han ido ascendiendo a posiciones económicas más desahogadas en relación con las de más reciente formación. Y que los barrios recientemente creados, bien por organismos oficiales (tal es el caso de la colonia del Perpetuo Socorro, Marina, etc.), bien por la iniciativa privada (Moratalaz, Portazgo), pueden clasificarse entre la clase media dentro de una gama muy amplia de matices. De cualquier forma es un hecho el despegue de todo el distrito hacia cotas más altas de nivel de vida.

En el terreno urbanístico, los mismos topónimos hacen referencia a una vida rural no demasiado lejana: calle del Arroyo del Olivar, calle del Camino de Valderribas, calle Aguas, etc. El trazado urbano será el resultante del condicionamiento geográfico, respetado unas veces, otras enmendado por la especulación. Esto no obsta para que en ciertos sectores se advierta un incipiente deseo de ordenación urbanística espontánea. Así, pues, no puede hablarse de una red viaria en función del poblamiento actual; más bien se trata del aprovechamiento de una red previa de carreteras y caminos vecinales.

La revista *Gran Madrid* da como causas de la anarquía urbanística los planes mal concebidos y un sistema municipal defectuoso. Al no estar prevista desde arriba la eclosión urbana de Madrid, las gentes han construido sus viviendas al margen de los planes aprobados, en plena anarquía de situación, trazado y servicios¹⁷.

Sólo nos resta hablar de las relaciones de nuestro suburbio con el resto de Madrid. Nada mejor ha parecido que ver hacia donde se dirigen los movimientos pendulares de población (Pendelwanderungen). Un camino indirecto lo tenemos en la red de comunicaciones que unen el barrio con Madrid. El punto de destino más frecuentado es Atocha, a la que se dirigen tres líneas de autobuses. Otras tres

¹⁷ Revista *Gran Madrid*, núm. 1, año 1948, pág. 62.

se dirigen, respectivamente, a Tirso de Molina, Cibeles y Diego de León. Una enlaza con el barrio de Cuatro Caminos. Varias líneas particulares de autobuses unen el centro del barrio con la periferia del mismo y con Ventas siguiendo el Abroñigal, sin contar la línea I del metropolitano, que aproxima el barrio a todos los rincones de Madrid.

Las relaciones más frecuentes son las de trabajo, pero no escasean las comerciales y de diversión. Vallecas, precisamente por ser un distrito muy heterogéneo, no está encerrado en sí mismo.

II.—EL BARRIO DE DOÑA CARLOTA

1. *Criterios de delimitación*

Desde el punto vista legal, la circunscripción llamada barrio constituye, según la ley de Régimen Local y el sistema excepcional de *Carta de* que goza Madrid, una división intermedia entre el distrito y la sección. Ni aquél ni ésta tienen personalidad administrativa, que queda reservada para el distrito. Constituyen sólo unidades censales.

De acuerdo con los criterios de delimitación expuestos, y ateniéndonos al barrio "oficial" de Doña Carlota, no se podría hablar de tal barrio en el sentido generalmente aceptado por los sociólogos como centro de vida local completa o "rincón" constituido por varias calles, cuya originalidad retiene a sus habitantes¹⁸. Según el Ayuntamiento de Madrid, el barrio de Doña Carlota queda enmarcado en una línea imaginaria que fuera desde el punto de confluencia de la línea férrea de Madrid a Arganda, con el arroyo del Abroñigal hasta el cruce de ésta con la de Madrid a Alicante, línea esta última que sigue hasta el kilómetro 7 para después cortar por diversas calles, suburbio vallecano adelante, y encontrarse de nuevo con el arroyo. Tan caprichosa línea demarcatoria, que no obedece a criterios urbanísticos ni morfológicos, comprende unidades tan dispares que en modo alguno es correcto referirse a ella como conjunto.

¹⁸ LEBRET, J. L.: *Manual de encuesta social*, Rialp, tomo II, pág. 72.

A grandes rasgos se ha podido advertir en tan complejo panorama unidades estructurales perfectamente diferenciables: un suburbio antiguo, el suburbio clásico; un suburbio moderno, de corte cha-bolístico, posterior al año 1940. Unidades residenciales; la mayor parte del sector comercial y de negocios; grandes zonas sin edificar.

Ante lo cual, el autor de este trabajo ha optado por elegir en tan complicado mosaico un barrio-muestra, unidad natural de convivencia subyacente al barrio oficial en el sentido que Lebrete le asigna. Concretamente, el elegido ha sido el núcleo originario del barrio. Por tanto, siempre que a lo largo de estas páginas citemos el barrio-muestra lo llamaremos simplemente barrio de Doña Carlota. Cuando nos refiramos al barrio administrativo lo haremos constar expresamente (fig. 3).

De este método de enfoque se han desprendido dificultades considerables para la utilización de las estadísticas oficiales, sólo válidas en parte y que siempre usamos con las consabidas reservas.

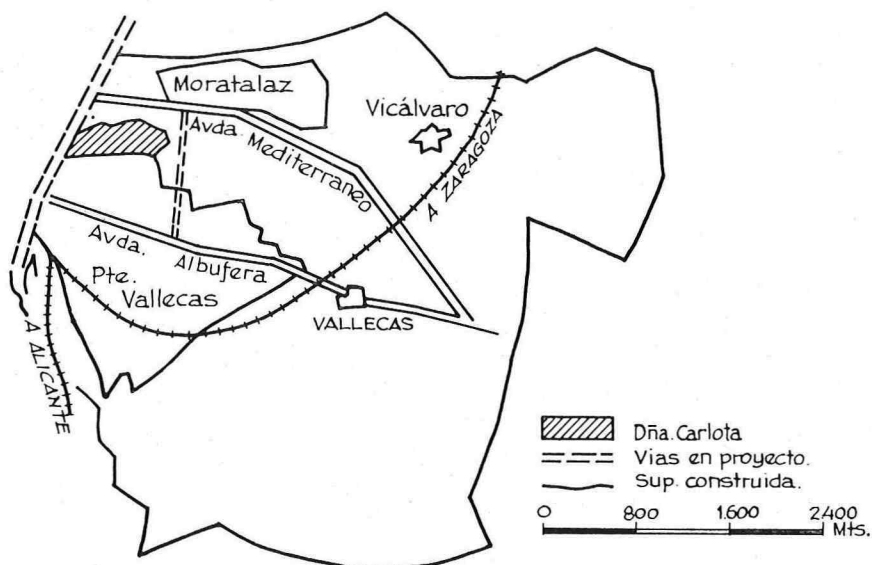


Fig. 3.—El barrio de Doña Carlota, dentro del distrito XII (Vallecas). Su delimitación no corresponde al criterio oficial, sino al barrio-muestra adoptado en el estudio

2. Origen y desarrollo espacial

Nace como barrio marginal, dentro del suburbio, allí donde la loma interfluvial (aquí denominada Cerro del Tío Pío) es cortada por varios arroyos torrenciales (Moreras, Fontarrón) que descienden hacia el Abroñigal, límite natural de toda la zona.

La falda de la loma es por esta parte de descenso tan suave que es posible el cultivo, ordinariamente hortícola por la abundancia de agua. Se trata en su mayoría de pequeñas huertas de explotación familiar, aunque la mayor parte de las tierras aprovechables pertenecían a la rica hacendada local, Doña Carlota, que también poseía un tejár.

La valorización de estos suelos con la proximidad del ensanche de Madrid y del arrabal del Puente motivó la parcelación de los terrenos y su ocupación por la numerosa población inmigrante, sin intervención alguna por parte de organismo ordenador local o provincial. El resultado urbanístico va a ser una red viaria preurbana heredada de los caminos vecinales o los linderos de separación de propiedad.

Posteriormente, lo que comenzó siendo una alejada colonia queda unida a la barriada del Puente por un camino vecinal (1890), de cuyo trazado queda constancia en el Archivo de la Villa ¹⁹.

El caserío se espesa y se dilata ladera abajo hasta contar en 1900 una docena larga de calles, cuyos topónimos recuerdan a los distintos miembros de la familia de Doña Carlota, así como sus inclinaciones piadosas.

Límite a la expansión del barrio lo constituyó la dehesa de Moratalaz, campo de operaciones de los numerosos cuarteles de Pacífico, en la que nunca osó adentrarse el caserío, a lo que vino a unirse el

¹⁹ Un cierto aire profético se deja traslucir en uno de los citados documentos; diciendo que el camino en cuestión se trace en línea recta, ya que "el pequeño aumento en el valor de la expropiación quedará más que compensado con la mejora del trazado, que con el tiempo ha de formar una calle de relativa importancia".

permanente pleito mantenido por los municipios de Vallecas y Vicálvaro sobre cuestiones de delimitación de término municipal ²⁰.

Posteriormente, el crecimiento del barrio se hará siguiendo dos ejes: la carretera hacia el Puente (o carretera del barrio) y en sentido perpendicular a éste a lo largo del camino de Valderribas. Ambas constituyen la abscisa y la ordenada de su crecimiento.

La posguerra y el chabolismo consiguiente no representaron aquí el mismo papel que en el resto del distrito. Más bien puede hablarse de un chabolismo endógeno, dando lugar a verdaderas calles interiores dentro de las manzanas.

Al doblar los años 50 ²¹, y por obra de diversos organismos públicos, el barrio va asufrir la mayor transformación de toda su historia al mismo tiempo que su mayor crecimiento. La Colonia militar, la Colonia del Ministerio de Marina para empleados y subalternos, la Colonia del Dulce Nombre de María del Patronato Municipal de la Vivienda aportan al barrio un cambio muy notable, tanto en su fisonomía como en su elemento humano.

Tras la iniciativa oficial vino la privada y con ella la especulación, centrada en torno a los solares aún sin construir, así como en la renovación de viejos edificios, que quedan convertidos en casas de pisos.

Como perspectiva hacia el futuro, existen datos elocuentes por sí mismos: el barrio quedará abrazado por dos autopistas, la del Mediterráneo y la futura de la Paz, bordeadas ambas por solares por construir. La situación se presenta ideal para la renovación de un barrio.

3. *Morfología y zonificación*

Dentro de la aglomeración suburbial nuestro barrio ocupa el ángulo noroeste proyectado hacia lo que en su día fuera descampados de Moratalaz y cerro del Tío Pío. Su crecimiento se vio

²⁰ De la documentación conservada en el Archivo de la Villa se llega a la conclusión de que en la base de todo este asunto hay un problema de usufructo de ciertos terrenos municipales.

²¹ La anexión de 1951 extendió el nombre de Doña Carlota a un barrio de 12.223 hectáreas de extensión.

limitado por aquéllos y las fábricas de ladrillos diseminadas por toda la zona. Estas y otras circunstancias (proximidad al arroyo y a la zona industrial del Puente) han hecho que su habitabilidad haya sido siempre problemática. A pesar de lo cual, en la actualidad nos encontramos con un barrio especializado en la función residencial. Ello no quita que dentro del distrito sea uno de los más industriales, con 539 establecimientos y 3.678 empleados de los 1.111 y 8.285, respectivamente, que cuenta Vallecas²².

Las transformaciones de los últimos años han tenido su lógica proyección del lado funcional, con un desplazamiento notable en la actividad industrial y la aparición de nuevas zonas de servicios.

En lo ecológico ha venido a quedar afirmada la segregación, puesto que localizó en distintos espacios situaciones económicas y sociales dispares.

En lo urbanístico, de un desorden total en el nordeste se va pasando, sin solución de continuidad, hacia una mayor organización a medida que nos acercamos al Puente de Vallecas.

A partir de estos presupuestos, y con las lógicas excepciones, hemos creído poder distinguir tres sectores en los que se fundiría lo ecológico con lo urbanístico, la vivienda con la situación social:

1. Sector más antiguo con predominio de edificación baja, desorden urbanístico y carencia casi total de servicios. Predomina socialmente el peonaje.

2. Una zona intermedia donde un mayor orden urbanístico coincide con vivienda más heterogénea y mejor situación económica y profesional.

3. De moderna construcción, lo urbanístico ha quedado en relativo descuido. Da albergue en sus viviendas, relativamente confortables, a una clase de empleados y obreros especializados (fig. 4).

Funcionalmente hablando, el papel comercial corre a cargo de la arteria central, Peña Prieta, continuada por la del Doctor Lozano por la influencia del mercado municipal. La industria se agrupa en la periferia, aunque su característica más acusada sea la dispersión.

²² Ministerio de la Vivienda. *Plan...*, op. cit.

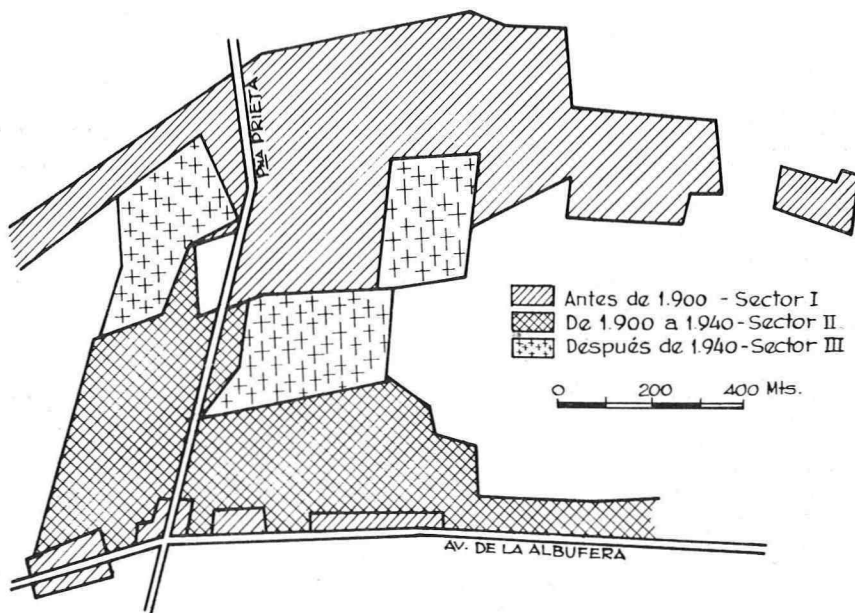


Fig. 4.—Sectorización del barrio de Doña Carlota. La morfología urbana concuerda con la edad de las construcciones y la estructura socioprofesional de la población

El caso más evidente de concentración lo ofrece la industria cerámica, agrupada en la ladera del cerro y hoy en franca regresión.

No puede hablarse de relaciones permanentes y profundas entre los distintos sectores del barrio. A pesar de la creación de los nuevos polígonos no se pensó en una integración del conjunto en términos de comunidad. Faltan por completo las infraestructuras que podrían fundamentarla. Las únicas relaciones son las elementales de proximidad y utilización de unos mismos servicios.

En cuanto a las tenidas con el resto de la ciudad, se trata de las habituales de una pequeña zona residencial de ninguna manera autosuficiente: trabajo, diversión, demanda de servicios... El acceso hacia el centro más empleado lo proporciona el metropolitano, así como la red de autobuses que parten o atraviesan el Puente de Vallecas. Pequeños grupos se dirigen a Ventas por medio de una línea particular de autobuses, y otros utilizan los servicios de Moratalaz.

4. *La vivienda*

La edificación en el barrio sirve prácticamente con exclusividad las finalidades residenciales, es decir, se reduce a la vivienda, que a nivel de distrito supone el 92,5 por 100 de los edificios.

Siguiendo los datos proporcionados por el *Plan...*, en el barrio administrativo de Doña Carlota existen 6.658 edificaciones distribuidas en 3.902 de una sola planta, 1.253 de dos, 325 de tres, 455 de cuatro, 623 de cinco, 76 de seis y 17 edificios cuentan siete pisos, mientras que no hay ninguna de ocho y dos y cinco de nueve y diez plantas, respectivamente.

Por la fecha de construcción, antes de 1900 estaban construidos sólo el 1,92 por 100 de los edificios; entre 1900-1936 se levantaba el 38,18 por 100, y de 1937-1950, el 15,80 por 100; la década 1950-1960 supone el 41,32 por 100 de las construcciones. Cabalmente en esos años ocurre la eclosión demográfica y territorial del barrio.

La distribución de los edificios, según el número de viviendas que albergan, es como sigue:

CUADRO III

V I V I E N D A S	Número	Porcentaje
Una	3.123	46,90
Dos	701	10,53
Tres-cuatro	696	10,46
Cinco-nueve	801	12,03
Diez-diecinueve... ..	544	8,17
Viente	385	5,97

Interesante para su posterior comparación con la población es el número de habitaciones por vivienda. Para que este dato fuera de auténtico valor habría que atenerse a una normalización de lo que por habitación se entiende. Según la encuesta arriba citada, el 49 por 100 de las viviendas del barrio administrativo de Doña Carlota disponen de cuatro habitaciones, y el 25,3 de cinco; no creemos,

dadas las características del barrio, que la encuesta haya entendido por tales habitaciones el usual al hablar de densidad de población, es decir, el de lugar de descanso.

Entre el régimen de propiedad y de alquiler predomina éste, con el 70,86 por 100. El alquiler más frecuente oscila entre 200 y 500 pesetas (15,44 por 100).

Aplicable a nuestro barrio-muestra es gran parte de lo más arriba expuesto, con las puntualizaciones que siguen: de 1.679 edificaciones contabilizadas en el barrio, 1.238 son de una planta, 288 de dos, 62 de tres, 63 de cuatro, 53 de cinco y 13 de seis y más plantas. Con un 73,7 por 100 para las edificaciones de una planta aventaja incluso al distrito (66,51). La comparación resulta aún más elocuente con Madrid (47,03).

No obstante, estas cifras globales exigen para su mejor comprensión una matización por sectores:

CUADRO IV

	P L A N T A S					
	Una	Dos	Tres	Cuatro	Cinco	Seis y más
Sector 1	634	79	19	14	6	1
Sector 1	516	119	39	17	4	6
Sector 3	88	30	26	32	43	6

Fuente: *Plano parcelario de Madrid*, 1967.

El sector 1 sobreabunda en edificaciones de una planta; en cambio, en el 3 los edificios de cuatro y más plantas suponen más que los de una.

Muy al contrario de lo expuesto referente al barrio administrativo, en el de nuestro estudio el alquiler se impone como sistema de ocupación de la vivienda (70,5 por 100). Para el de propiedad se da el porcentaje de 27 por 100; el subarriendo supone el 1,5 por 100, y la habitación profesional, el 1 por 100. Predomina el alquiler en

las zonas más pobres y también aquellas de reciente construcción donde la permanencia en la vivienda está vinculada a la situación laboral del cabeza de familia (colonias militares). El sistema de propiedad con pagos aplazados queda afincado en las edificaciones de libre iniciativa.

El precio del alquiler oscila entre 100 y 1.000 pesetas, bajo con relación a Madrid. El 24,7 por 100 paga menos de 100 pesetas; el 38,2 por 100 entre 200 y 100; entre 200 y 500 lo hace el 26,4 por 100, y en sólo el 8,1 y 2,8 por 100 el alquiler asciende a entre 500 y 100 y más de 1.000 pesetas, respectivamente.

5. La población

a) Demografía.—El padrón más antiguo encontrado en el Archivo de la Villa, donde nuestro barrio aparece con personalidad diferencial, es el de 1900. Por aquel entonces la denominación de barrio de Doña Carlota coincidía exactamente con los límites fijados para este estudio, según se deduce del *Plano de Madrid y pueblos colindantes a principios de siglo*, de Cañada (fig. 5).

En 1900 la población del barrio sumaba 1.391 habitantes, de la que eran varones el 44,47 por 100, cifra muy baja pero perfectamente explicable por la influencia sobre la demografía de una reciente guerra colonial (Cuba).

Cabe atribuir la misma causa a otro rasgo observado en la muestra extraída del padrón: mientras desde uno a veinte años la proporción entre sexos es equilibrada, de los veinte a los cuarenta y nueve se advierte una fuerte contracción en la parte masculina.

Respecto al lugar de origen de la población inmigrante, hay clara mayoría de oriundos de las provincias limítrofes, siguiendo este orden: Guadalajara, la más próxima; Cuenca, Toledo, Zaragoza, Albacete; muy nutrida es también la aportación gallega.

La población activa representa el 27 por 100, a todas luces muy

²² Datos para Madrid: 244.013 varones, frente a 287.926 mujeres.

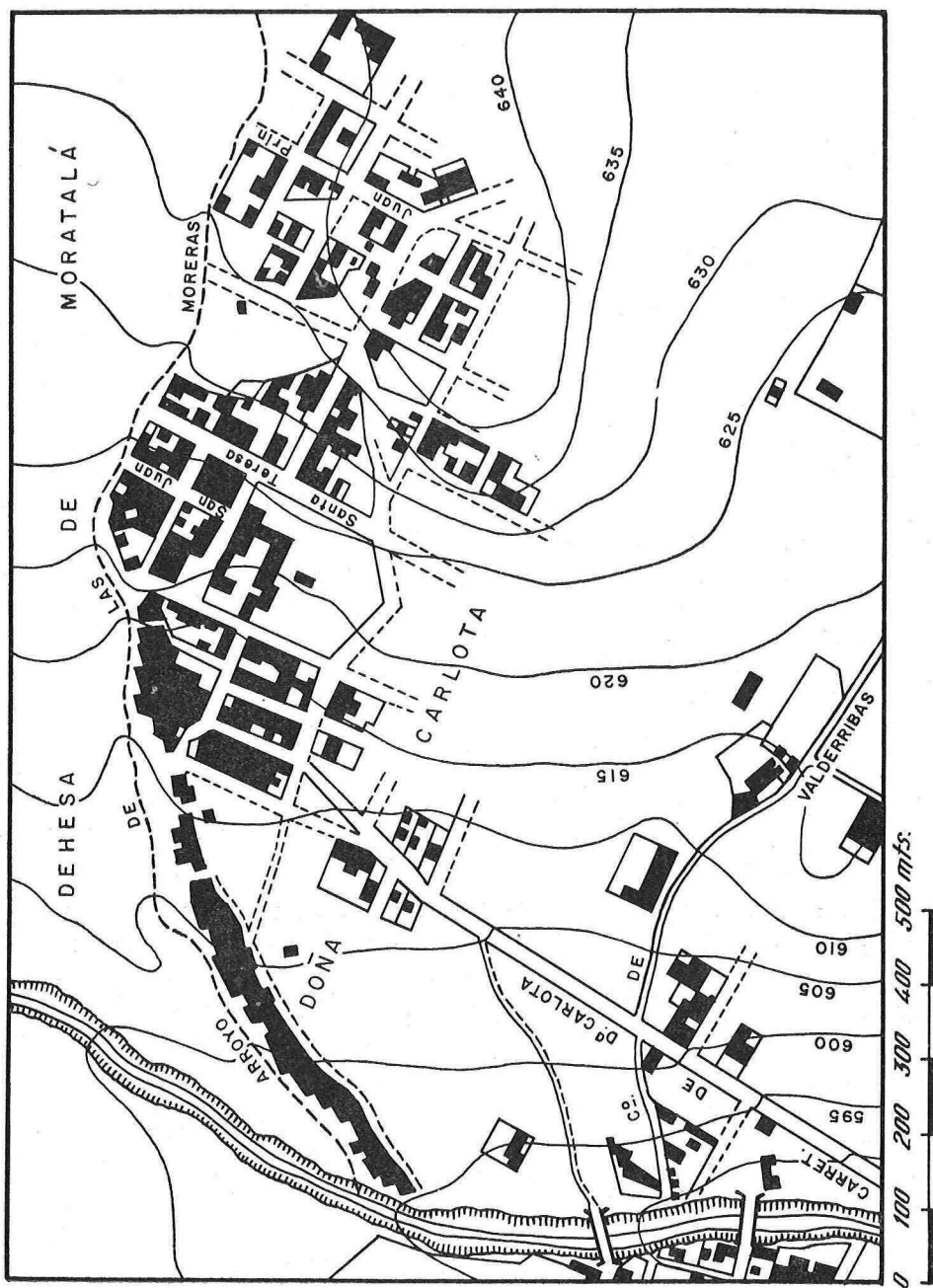


Fig. 5.—El barrio de Doña Carlota en el plano de Cañada López "Madrid y sus alrededores al principio del siglo xx"

baja. El trabajo en la mujer prácticamente no tiene repercusión en la vida económica.

El análisis de la distribución por hogares da una situación de sobrepoblación. Abundan los hogares de seis o más miembros (27,2 por 100). Los de tres suponen el 21,8; los de cuatro el 18,1; el 16,3 los de cinco; el 3,8 los de una persona; para los de dos queda el 12,8 por 100. Indirectamente todo lo expuesto habla de una población en formación y con un elevado índice de natalidad.

En la estructura socioprofesional se da un predominio aplastante de peonaje (99 por 100); en él tímidamente apunta algún carbonero, empleado y, sobre todo, chatarrero y traperos dedicados a la busca.

El padrón de 1925 da fe de ciertos cambios ocurridos en la población. En primer lugar, el elemento masculino ha subido a representar el 49 por 100 de la población, coincidente con el auge económico de todo el país, que de rechazo repercutió sobre la emigración a Madrid, cuyo crecimiento entre 1920 y 1930 fue del 26,8 por 100 (22,85 por crecimiento vegetativo y el restante 77,15 por inmigración)²³.

Según el referido padrón, actualmente en el Archivo de la Villa, la pirámide de población se advierte mucho más proporcionada. En los escalones de mayor capacidad productiva hay predominio en el lado masculino: 8,43 por 100 entre los treinta y uno y cuarenta años para los hombres frente al 6,62 por 100 de las mujeres; para los de cuarenta y uno-cincuenta años el porcentaje de mujeres era de 5,42, mientras el de los varones lo era de 6,62.

Asimismo el cambio se hace extensivo al campo socioprofesional tanto como al origen del elemento emigrante. Guadalajara sigue arrojando las cifras máximas de venidos a Madrid. No obstante, se da un desplazamiento hacia el sur a costa de las provincias del centro. Murcia, Jaén y las provincias de la baja Andalucía salen beneficiadas con un número notable de emigrantes. Desplazamiento que queda constatado a escala regional en lo que respecta a la población no oriunda de Madrid en la década 1920-1930. Sobre base 100 para 1920

²³ BALLESTER, I.: "Crecimiento demográfico de Madrid". Trabajo publicado en *Madrid, 1964*, I. E. A. L., pág. 156.

a Andalucía corresponde un aumento de 56, mientras que a Galicia sólo un 6 y a Castilla la Nueva un 39,56.

La población activa asciende al 28 por 100 y se inicia una matización en lo profesional. Junto a un porcentaje abrumador del obrero seis y más, el 21 por 100. El cambio puede ser achacable, bien a una erosión de los hogares con pérdida de miembros, bien a la llegada de parejas jóvenes con hogares en formación. Nos inclinamos por la seno especializado (93 por 100), epigrafiado bajo las denominaciones



Fig. 6.—Vista parcial del barrio. En primer término, calle del Arroyo de las Morenas (zona chabolística). Al fondo, dos muestras de la renovación del barrio: a la derecha, construcciones de promoción municipal, y a la izquierda, inmueble de financiación privada

similares de bracero, jornalero, peón, obrero o albañil, definidores de una misma realidad socioeconómica, despunta el obrero especializado, tallista, marmolista y el pequeño industrial.

La sobrepoblación observada en 1900 persiste, aunque paliada. Los hogares de una persona reúnen el 3,2 por 100; los de dos, el 19; los de tres, el 16; los de cuatro, el 19; los de cinco, el 10, y los de

gunda hipótesis basándonos en las cifras de crecimiento absoluto, que son las que siguen:

A Ñ O	Habitantes
1900	732
1906	1.391
1924	6.079

Fuente: Archivo de la Villa, Censos, *Gua de Vallecas*.

Nos remitimos aquí a lo dicho sobre el aumento en extensión y población de Vallecas en la posguerra. En el caso de Doña Carlota la corriente de emigrantes fue menor y el chabolismo prácticamente inexistente por su mayor exposición y vigilancia (existencia de un cuartelillo de la guardia civil).

El extravío de los censos de 1940-1945 me impide dar cifras sobre el crecimiento demográfico del barrio en dichos años. Después de la anexión la población representa:

CUADRO V

	1950		1955		1960	
	Habitantes	Dens. Ha.	Habitantes	Dens. Ha.	Habitantes	Dens. Ha.
Vallecas	95.551	8,33	148.590	12,95	260.101	22,68
Doña Carlota	42.776	34,95	41.647	34,02	66.759	54,54

Fuente: *Plan general de ordenación urbana del área metropolitana*.

Obsérvese la mayor densidad de Doña Carlota en relación con Vallecas, que posee un término municipal (hoy distrito) prácticamente deshabitado. La disminución en cifras absolutas operada en Doña Carlota entre 1950-1955 es achacable al reajuste operado a raíz de la anexión. La posterior recuperación se debe a los nuevos barrios.

De cualquier manera, el gran estirón del barrio administrativo, paralelo al de Vallecas con 348.552 y 102.708 habitantes, respectiva-

mente, en 1965²⁴, ocurre en la presente década; causa principal de ello es la inclusión en él de ese magno proyecto urbanístico que se llama Moratalaz, ya nombrado reiterativamente.

Según el *Resumen Estadístico del Ayuntamiento de Madrid para 1960* nacieron vivos en el distrito 1.264 niños, una de las medias más bajas de Madrid, mientras que los matrimonios fueron 2.280, la más alta, lo cual nos habla de aportaciones de población joven con alto nivel de nupcialidad.

Para 1965, y referidos al distrito en que queda incluido nuestro barrio, tenemos los siguientes datos demográficos: 2.212 matrimonios, 9.578 nacimientos, 1.803 defunciones. Más que el crecimiento vegetativo de la población es el fenómeno emigración el verdadero propulsor del crecimiento de Vallecas, unido a los desplazamientos de parejas desde otros distritos.

En 1965 llegaron a Vallecas 650 emigrantes, de los que 359 estaban comprendidos entre los veinticinco y sesenta y cuatro años, es decir, la edad de rendimiento laboral; 349 eran solteros. Predomina el jornalero (216).

Ateniéndonos al barrio-muestra y como cifras globales damos las correspondientes a la parroquia del Dulce Nombre de María, prácticamente coincidente con él: 3.385 vecinos y 15.234 habitantes.

Según muestra estratificada del 20 por 100 sobre el padrón de 1965, hemos construido la pirámide de población que tomamos como base para ciertas consideraciones: el primer escalón, el de los menores de cinco años, se caracteriza por su exigüidad, 3,58. Con tan exigua proporción de menores nos encontramos ante un barrio con un futuro demográfico hipotecado. La población entre cinco y nueve años, con un 9,61 por 100, habla de fuerte natalidad en años pasados; también son altos los porcentajes correspondientes a los escalones nueve-catorce y quince-veinticuatro, con 10,03 y 17,51, respectivamente, ambos superiores a las correspondientes a Madrid, Vallecas y barrio administrativo. Todo lo cual se resumiría en la afirmación de que nos encontramos ante una población de jóvenes, aunque

²⁴ Resumen estadístico del Ayuntamiento. Obsérvese que el crecimiento de Doña Carlota supone el 10 por 100 del distrito. De la misma fuente son los datos que siguen

no de niños. Entre los veinticinco y treinta y cuatro se da un brusco descenso coincidente con la edad matrimonial; el barrio en este sentido actúa como emisor de parejas, pero no como receptor por la carencia de viviendas. El escalón de los treinta y cinco a cuarenta y cuatro años es el más equilibrado; coincide con las parejas asentadas a raíz de la euforia constructiva de los años 50. Los escalones de maduros representan los porcentajes que siguen: 14,01 para los cuarenta y cinco-cincuenta y cuatro años, 7,51 para cincuenta y cinco-sesenta y cuatro y 9,64 para mayores de sesenta y cinco. Una cúspide de la pirámide excesivamente amplia que supone envejecimiento de la población, mayor incluso que el de Madrid, con el 5,94 por 100 para más de sesenta y cinco años.

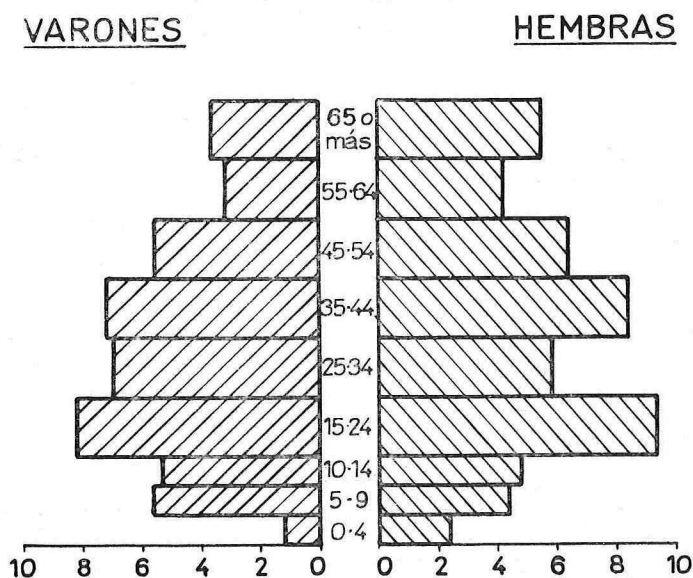


Fig. 7.—Pirámide de población en 1965

Barrio, por tanto, en lo demográfico, de marcados contrastes, con clara desproporción en los dos extremos de la pirámide; su futuro demográfico parece un tanto incierto, a no ser que imponga el cambio algún hecho exterior a su dinámica natural (fig. 7).

En cuanto al origen de la población adulta actual, se hace notar el predominio de oriundos de Madrid y su provincia. El resto se lo reparte, en mayor o menor proporción, toda la geografía peninsular, aunque con gradaciones:

CUADRO VI

	Por 100
Madrid	17
Provincia de Madrid	9
Provincias limítrofes	29
Andalucía y Extremadura	22
Norte	8
Levante	3
Resto	12

Fuente: Padrón 1965.

Maticemos por sectores. Los oriundos de Madrid y provincia predominan en las zonas más antiguas y pobres. Debe distinguirse también entre los polígonos de creación estatal y los de iniciativa privada. Estos últimos son más heterogéneos, por el origen, que aquéllos. Caso límite lo constituye el barrio de Marina, con clara mayoría de oriundos de provincias marítimas: Cartagena, Cádiz y, sobre todo, Coruña.

Por su vinculación con el origen tratamos ahora la movilidad de la población, a la que llegaremos por dos caminos:

CUADRO VII

Tiempo de residencia en Madrid	Por 100
Uno-cinco años	18,3
Cinco-diez años	25,6
Diez-veinte años	20,1
Más de veinte años	35,6

Fuente: Padrón de 1965.

Del cuadro anterior se deduce que los viejos residentes son mayoría. El resto de los porcentajes corresponde al crecimiento en edi-

ficaciones del barrio. La poca movilidad se corresponde con lo expuesto en la introducción sobre el barrio marginal.

CUADRO VII

Tiempo de permanencia en la vivienda actual	Por 100
Uno-cinco años	36,4
Cinco-diez años	23,4
Diez-veinte años	23,8
Más de veinte años	16,1

Fuente: Padrón de 1965.

La comparación entre ambos cuadros nos lleva a la conclusión de que los desplazados al barrio en su mayoría vivían ya en Madrid.

Existe otro tipo de movilidad, la que Katon y Mueller llaman "movilidad potencial", que se da predominantemente entre gentes

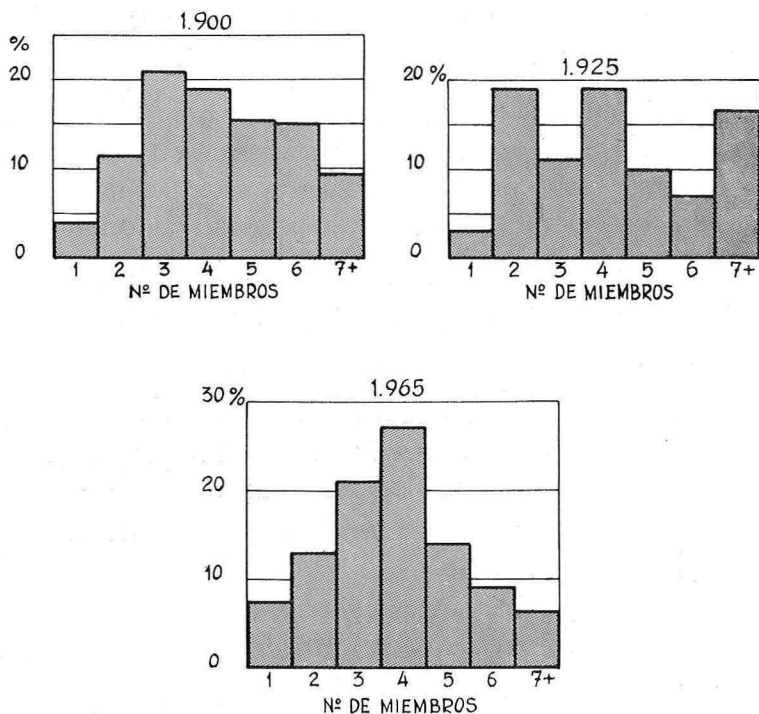


Fig. 8.—Composición de los hogares por el número de miembros

que viven de alquiler ²⁵; es decir, el arraigo a la casa y por ende al barrio donde se habita es mucho más bajo en el habitante no propietario que en el que lo es. En consecuencia, en nuestro barrio, con un 70,5 por 100 de viviendas en alquiler, la “movilidad en potencia” es muy alta.

Fuente de gran interés documental para ilustrar este capítulo demográfico ha sido el registro parroquial, concretamente el de matrimonios. A pesar de no existir datos anteriores a 1940, los actuales nos han permitido sacar conclusiones relativas a la nupcialidad.

En primer lugar se ha podido observar una línea moderadamente descendente en la edad media del matrimonio.

A Ñ O S	Varones	Mujeres
1940-45	29,44	27,11
1960-68	25,87	24,14

El desnivel en la edad de matrimonio del varón ha sufrido la influencia de una emancipación económica y social más rápida en éste que en la mujer, cuya posición en nuestra sociedad no ha sufrido cambio notable. Por otra parte, es curioso observar cómo este descenso ha sido en los oriundos de Madrid mayor (25,6 de media) que en los de otras procedencias (media de 28,77), achacable a mejores posibilidades laborales y de promoción en aquéllos.

Hay otro dato que también conviene destacar por lo que tiene de significativo: paso a una endogamia muy acentuada dentro del barrio e incluso dentro de la misma calle a una progresiva exogamia coincidente con la apertura del barrio hacia el exterior.

La curva descendente es característica con las oscilaciones normales en tal tipo de procesos.

Según el origen de las parejas contrayentes se han perfilado los siguientes porcentajes: en el 31,6 por 100 de los casos ambos son de

²⁵ KATON, G., y MUELLER, E.: *Consumer Expectation 1953-56*, University of Michigan Survey Research Center, 1957, pág. 85.

CUADRO IX

A Ñ O S	Ambos cónyuges del barrio — Por 100	Ambos cónyuges de la misma calle — Por 100
1940-45	88,80	66,60
1946-50	46,10	30,70
1951-55	42,85	7,10
1956-60	50,00	35,00
1961-65	38,40	7,60
1966-68	12,50	—

Fuente: Registro parroquial de matrimonios.

Madrid frente a un 39,1 por 100 en que ambos no son madrileños. El varón de Madrid supone el 10,8 por 100 sobre el total, y la mujer madrileña, el 18,9. El porcentaje de esposos no madrileños es muy superior a la media de Madrid, con un 17,8 por 100 (fig. 9).

Factor a destacar es el de la natalidad por hogar para llegar, aunque sea rudimentariamente, a una cierta idea de fecundidad.

CUADRO X

	Porcentaje
Sin hijos	18,00
Un hijo	26,90
Dos hijos	30,00
Tres hijos	14,90
Cuatro hijos	8,30
Cinco hijos	2,50
Seis y más hijos	1,60

Fuente: Padrón 1965.

Diferencialmente, hay curiosas analogías entre los sectores; en el 1 coinciden alta y baja natalidad por hogar, paralela la primera con la baja situación socioeconómica propia del sector, y la segunda

con el envejecimiento de muchos hogares, no renovados. El sector 2 es de más bajas cifras absolutas en natalidad. En cuanto al 3, inciden hogares formados con otros de reciente formación, por lo que su "fertilidad potencial" es grande.

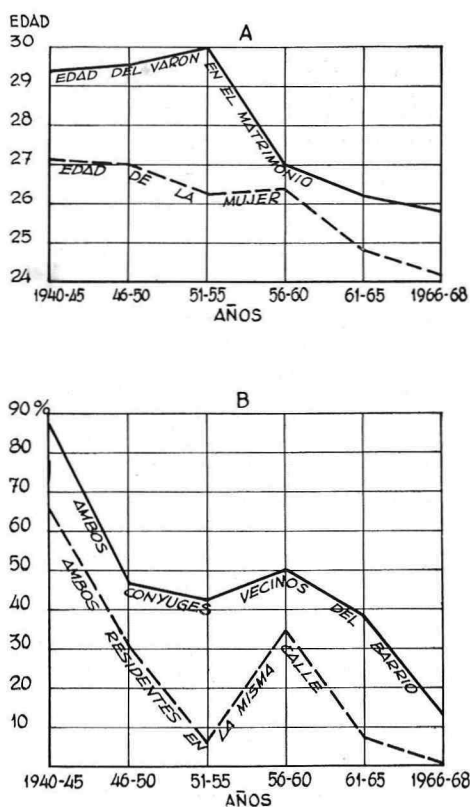


Fig. 9.—Gráficos contruidos sobre datos extraídos del registro parroquial de matrimonios

Terminamos este capítulo demográfico hablando de la densidad de población por hogar, circunstancia ésta determinante del índice de satisfacción con el barrio y la vivienda, así como de otros aspectos de carácter higiénico.

CUADRO XI

HABITANTES POR HOGAR	Porcentaje
Uno	7,50
Dos	13,16
Tres	20,72
Cuatro	27,40
Cinco	14,80
Seis y más	16,40

Fuente: Padrón 1965.

b) Estructura socioprofesional.—De los datos proporcionados por el padrón de 1965 resulta que la población activa supone el 35,6 por 100 del total, bastante inferior a la de Madrid (40,8) y ligeramente a la de Vallecas, con 37,9, así como al barrio administrativo de Doña Carlota, con 38,29. Colaboran a ello la existencia de un alto índice de jubilados, normal en toda población envejecida, así como las numerosas familias en formación.

El trabajo femenino representa el 15,01 por 100 de la población activa (para Madrid, 19,37; para Vallecas, 11,46, y para Doña Carlota, administrativo, 12,16). El mayor acceso a la vida laboral por parte de la mujer no supone siempre, en nuestro caso, una elevación simultánea en el nivel cultural y social de sus habitantes. Sigue predominando el tipo de trabajo tradicional en la mujer española: costurera, dependienta, peluquera, asistente. Pero hay un buen núcleo de mujeres burócratas en la colonia de Marina y despunta profesiones modernas: azafata, hostelería...

Como organización del resto del tema que nos ocupa hemos optado por una división tripartita:

1. Por ramas de actividad económica: En un intento de matizar más en nuestro análisis se ha seguido la clasificación dada por el Instituto Nacional de Estadística, fundamentalmente por su mayor número de epígrafes, con lo que se gana en matización.

El capítulo servicios en un concepto amplio predomina en nuestro barrio. En varios se han incluido militares, clérigos, ordenanzas, etcétera.

CUADRO XII

ACTIVIDAD	Porcentaje
Agricultura	1,01
Industria	26,40
Construcción	14,00
Electricidad, agua, gas... ..	5,70
Comercio	10,10
Transportes	22,00
Servicios	29,00
Varios	8,70

Fuente: Padrón 1965.

2. Clasificación por profesiones: En ella nos hemos sometido a los grupos generalmente aceptados, aun a sabiendas de su ambigüedad, para muchos casos. Bajo el epígrafe de empleados se ha incluido a los administrativos, y dentro de los directivos a todos aquellos dotados de capacidad decisoria aun cuando lo sea en pequeña escala: dueño de pequeño comercio, vendedor por su cuenta, chatarrero...

Por el cuadro que a continuación presentamos quedará bien definido el carácter obrero del barrio, en que el trabajo por cuenta ajena da la tónica laboral.

CUADRO XIII

PROFESION	Porcentaje
Obreros	65,00
Empleados	17,90
Directivos	5,60
Profesiones liberales	1,09
Varios	4,30

Fuente: Padrón 1965.

3. Por la situación dentro de la empresa: No quedaría completa esta panorámica si no se hiciera mención a la situación del trabajador dentro de la empresa, imprescindible para precisar el grado de evolución profesional de una población.

Como peones y obreros sin especializar aparece el 18 por 100, como especialistas el 44 por 100, dentro de una variada gama de nue-

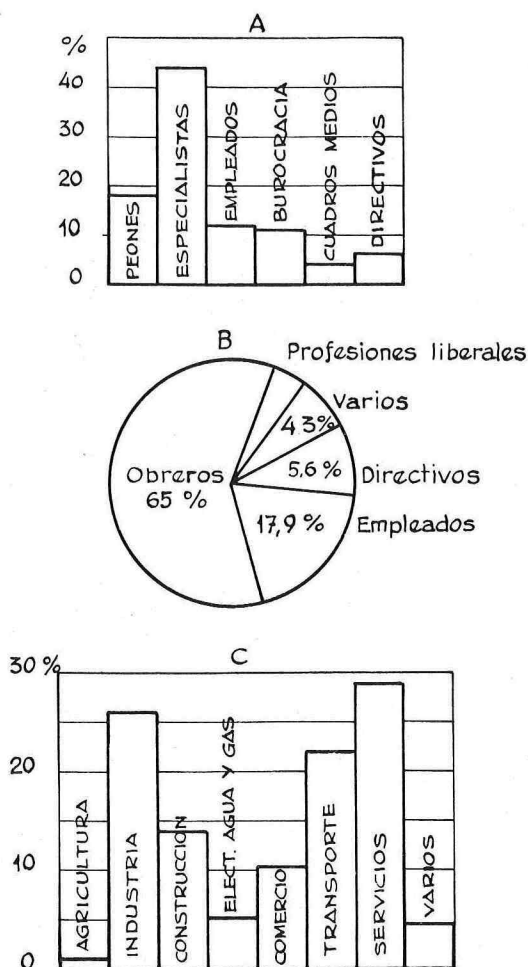


Fig. 10.—Estructura profesional: A) Por la situación del trabajador dentro de la empresa; B) por profesiones; C) por ramas de actividad

vas especialidades, sobre todo en las dos ramas de actividad prioritarias: la construcción (porlandista, revocador, solador, encofrador) y metalurgia (matricero, fundidor, cerrajero, chapista, forjador, soldador). Coincidencia entre dos ramas de muy diferente progresismo.

Esto aparte de oficios de cuño más o menos artesano, tales como

joyero, tallista, ebanista... y los tradicionales de zapatero o panadero.

Los empleados suman el 11,7 por 100. La burocracia y el funcionariado el 11,5 por 100 bajo los epígrafes de administrativo, escribiente u oficinista.

Los cuadros medios, entre los que contamos a técnicos de organización, encargados, capataces, maestros de taller..., representan el 3,3 por 100. Para los directivos y patronos queda el 5,5 por 100 a repartir fundamentalmente entre un pequeño empresariado (figura 10).

Como factor influyente sobre la población activa no puede pasarse por alto el elemento estudiantil, la población escolar. En efecto, cuanto más se prolongue la edad escolar tanto más se dejará sentir su influencia desniveladora sobre la población activa. Por otra parte, podría establecerse una proporción directa entre progreso económico y prolongación de la edad académica.

A efectos normativos se ha considerado población escolar a partir de los cinco años cuando no se especificaba en el padrón. Esta supone sobre el total de población inactiva el 36,8 por 100 y el 23,8 sobre el total general, cifra relativamente alta si la comparamos con otras zonas suburbanas tales como Villaverde o Carabanchel (22 por 100) ²⁶. Este retraso en la incorporación a la población activa supondrá una "capitalización en hombres", en frase de J. Velarde, base de una elevación futura del barrio.

El resto de la población inactiva lo integran, por una parte, el 41 por 100 de amas de casa y población femenina de trabajo en el hogar, además del 16,6 por 100 de inactivos totales en que se comprenden niños menores de cinco años, enfermos, impedidos... Grupo aparte, dentro de la población no activa, lo constituye el 5,5 por 100 de jubilados, cifra muy alta.

Como visión de conjunto ofrecemos un cuadro comparativo entre Vallecas, Doña Carlota (barrio administrativo) y barrio-muestra. Los tantos por ciento son referibles al total.

²⁶ VELARDE, J.: *Op. cit.*, pág. 241.

CUADRO XIV

Z O N A S	Poblac. activa	Poblac. inactiva	Poblac. escolar	Jubilados
Vallecas	37,90	62,10	18,72	1,14
Doña Carlota	38,29	61,71	15,95	1,47
Barrio muestra... ..	35,60	64,40	23,80	2,19

Fuente: Plan de ordenación urbana del área metropolitana y censo 1965.

Interesa saber cuál es el punto de destino de la población activa del barrio. No poseemos estadísticas sobre este dato. Ahora bien, sí podemos afirmar que la industria del barrio se nutre predominantemente de elemento humano residente en él, según se ha podido comprobar por medio de una investigación directa en varias empresas representativas. He aquí el resultado:

a) Uranga, almacén de tubos y maderas. Da trabajo a 50 obreros, de los que la mitad reside en el barrio. La edad media es de treinta y siete años.

b) La Revoltosa, S. L., fábrica de gaseosas. De los 53 obreros que constituyen su plantilla, el 90 por 100 reside en el barrio y sus alrededores. Edad media: cuarenta y cinco años.

c) Agesa, taller de artes gráficas. Los 26 operarios dan una media de veintitrés años y la residencia del 95 por 100 está en el Puente de Vallecas.

d) Cerámica Puig, fábrica de ladrillos, único resto de la otrora floreciente industria del ramo dentro del barrio. El análisis de la ficha laboral de la totalidad de sus obreros arroja los siguientes datos en lo que a residencia se refiere: Puente de Vallecas, 8; Morata-laz-Vicálvaro, 6; resto de Madrid, 6, y a la cabeza, el barrio de Doña Carlota con 44 obreros.

Por su valor indicativo de una situación social y económica se ha plasmado sobre el plano del barrio la residencia de los obreros de la fábrica de ladrillos Puig; su coincidencia con el sector 1 apun-tala la denominación que en algún lugar de este trabajo le dábamos de "infrasuburbio", feudo del obrero inespecializado y reserva de unas bajas condiciones de vida.

6. *La industria*

Madrid carece de fisonomía manufacturera propiamente dicha. En número de establecimientos es mayoritaria la pequeña industria de carácter artesanal (15.899) sobre la gran industria (122 establecimientos). Las empresas muy grandes sólo alcanzan la cifra de 32 ²⁷.

Por lo que respecta al distrito de Vallecas, se trata de uno de los menos industrializados junto con el La Latina, Camberí y Chamartín.

CUADRO XV

Establecimientos industriales de Vallecas 1967

Alimentación	192
Textil	128
Madera y corcho	182
Artes gráficas	45
Piel	84
Industrias químicas	68
Construcción-cerámica	266
Metalurgia	434
Energía	12
Actividades diversas	74

Fuente: *Información Comercial Española*, febrero 1967.

Con sus 1.485 establecimientos, Vallecas supone el 4,5 por 100 de la industria de Madrid.

Para Doña Carlota administrativo sólo disponemos de los datos del *Plan...*, que utilizamos con toda reserva por los posibles cambios ocurridos desde que aquél se redactara.

Con sus 539 establecimientos y 3.678 empleados se alinea como barrio fabril. A la cabeza encontramos la industria metalúrgica, con 96 establecimientos y 465 empleados, seguida de la de la madera, con 86 y 322, y de la construcción de maquinaria, con 40 y 290, respectivamente.

²⁷ PAVÓN, R.: "La industria de Madrid", publicado en *Información Comercial Española*, núm. 402, febrero 1967, pág. 159.

Como sistema de producción predomina el taller artesano, con bajo índice de producción. A nivel de distrito tenemos: 1.047 establecimientos artesanos, 417 pequeños establecimientos, 17 medios y sólo cuatro grandes.

Centrándonos en nuestro barrio-muestra encontramos dos capítulos industriales mayoritarios: el taller mecánico, con 18 establecimientos, y la carpintería, con 20; pequeñas industrias, en ocasiones de explotación familiar, en las que persisten sistemas artesanales de producción. Escaso grado de capitalización y montaje comercial restringido serían el resto de sus caracteres más destacados.

La restante industria la forman ocho fábricas de bebidas (licores, aguardiente, gaseosa), cuatro de alfombras, tres de pan y cuatro talleres de tapicería.

Por lo que suponen de complemento para las actividades industriales situamos en este epígrafe los almacenes (28) y los garajes (29).

De la industria del ladrillo, definidora del paisaje y la economía del barrio en otro tiempo, hoy sólo queda una fábrica de relativa importancia (Puig), con unas 30.000 piezas de producción diaria, y un mercado extendido por Madrid y provincias limítrofes. Su porvenir, no obstante, se presenta problemático.

7. *Actividad comercial*

Es en las barriadas donde más claramente se encuentran emparejados el microconsumo, la microproducción y el microcomercio. El nivel socioeconómico del comerciante es muy bajo y abundan los sectores proletarizados, donde el establecimiento o pequeña tienda es servido por el propio dueño. Acompaña a este comercio una escasa clientela por establecimiento, baja cifra media de renta y alto coste de cualquier comercialización previsible.

Dentro de estas premisas hay que situar a Vallecas y al barrio-muestra. Creemos que la mejor manera de encuadrar a Vallecas dentro del contexto comercial madrileño es ofrecer en un cuadro los tantos por ciento de cada clase de establecimientos comerciales en

dos barrios-tipo característicos: Buenavista, un distrito de la alta burguesía, y Vallecas.

CUADRO XVI

COMERCIOS	Buenavista — Por 100	Vallecas — Por 100
<i>Alimentación</i>	35	61
Textil	11	8
Papel y artes gráficas	9	3
Piel-calzado	5	3
Productos químicos... ..	13	10
Productos metálicos	16	4
Diversos	11	11

Fuente: *Información Comercial Española* ²⁸.

El progresivo e irreversible hecho del consumo de masas ha motivado que, en cifras absolutas, el comercio en Vallecas haya pasado de 2.917 establecimiento en 1960 (107 habitantes por comercio) a 5.002 en 1967.

En relación con la parcela más pequeña de nuestro estudio, el barrio de Doña Carlota, comenzamos destacando la transformación experimentada en lo comercial, tanto cuantitativa como cualitativa.

En el año 1960 el barrio disponía de los escasos establecimientos comerciales indispensables para cubrir las necesidades más inmediatas de su población: ultramarinos, droguerías...

A partir del año 1962, con la apertura de un mercado municipal y una lonja de alimentación privada, ha cambiado por completo el panorama comercial, puesto que ambos han actuado como polirizadores de una variada gama de establecimientos, incluidos los industriales y de servicios varios. Ha colaborado a esta proliferación comercial el núcleo urbano de Moratalaz, cuyo crecimiento humano ha sido más veloz que el de los servicios, por lo que éstos están en permanente déficit.

En contrapartida, el antiguo comercio del barrio sufre un eclipse progresivo, falto de posible competencia con montajes co-

²⁸ FONTANA, J. M.^a: "Madrid y la problemática de su comercio", publicado en *Información Comercial Española*, núm. 42, pág. 139.

merciales más modernos, quedando reducido a la tradicional tienda de ultramarinos o panadería de localización periférica.

Su distribución sigue la línea recta de la Avenida de Peña Prieta, con un nudo especialmente importante alrededor de la lonja de alimentación, continuando hasta el mercado municipal en cuyos contornos se remansa. El esporádico comercio restante no merece especial atención (fig. 11).

La clasificación por especialidades es la que sigue:

CUADRO XVII ²⁹

CLASIFICACION	Establecimientos
Alimentación	44
Artículos textiles	15
Electrodomésticos... ..	9
Cristal y porcelana	9
Mercerías	7
Piel	2
Materiales de construcción ...	9
Calzado	10
Muebles	17
Droguería y perfumería	9
Ferreterías	2
Librerías y papel	3
Relojerías y joyerías	2

A pesar de seguir ocupando el primer puesto, el comercio de la alimentación ha descendido en número de locales por la presencia del mercado y la lonja. En el resto de los establecimientos la diversificación parece conducir a un intento de autarquía por parte del barrio en lo comercial. La epidemia de aperturas de comercios de muebles y electrodomésticos se corresponde con la generalización de estos artículos entre la población suburbana, coincidente con un aumento en la capacidad adquisitiva del obrero y, sobre todo, con la generalización del sistema de ventas a plazos. Símbolo de lo candente del cambio comercial expuesto es la vecindad de los comercios tradicionales, tales como las cacharrerías, carbonerías, etc., con una

²⁹ Datos basados en la prospección directa.

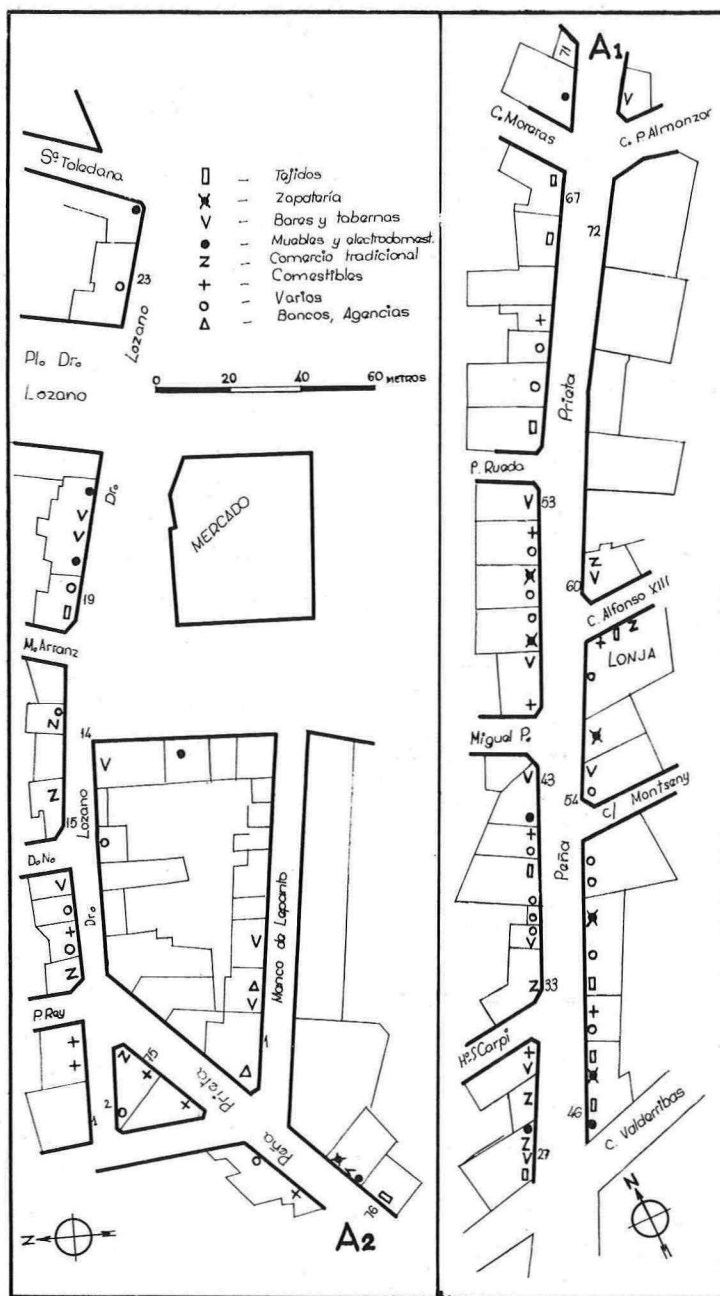


Fig. 11.—Localización del comercio en las calles de Peñapieta y Doctor Lozano

moderna agencia de viajes, una sucursal bancaria o un taller de lavado y engrase.

Pero el actual proceso de expansión presenta portillos de importancia, tales como el escaso mercado que lo respalda y, sobre todo, una más que discutible fidelidad comercial del barrio.

Nota especial merece el mercado municipal, que abre sus puertas en 1962 en régimen deficitario y cuya subsistencia depende de las aportaciones de personal venido desde Moratalaz y del barrio de la Estrella a la búsqueda de mejores precios³⁰. De sus 58 puestos, 13 están dedicados a carnicería, 11 a salchichería y siete a ultramarinos; de los bancos, en número de 138, unos 100 lo son de verduras. Asimismo, el edificio del mercado da albergue a una serie de comercios diversos, tales como colchonería, peluquería, papeles pintados, joyería, etc.

De la fidelidad al comercio del barrio puede decirse, en ampliación de lo dicho más arriba, que es absoluta en lo que a artículos de primera necesidad se refiere; más hipotética en lo demás, hay muchos que prefieren hacer sus compras en el Puen de Vallecas o en el centro, donde hay mayor variedad de artículos.

8. Servicios

El capítulo anterior formaría con el presente lo que Lebrecht llama "grado de autosuficiencia" de un barrio³¹. De ambos se llegará a la clasificación de un barrio en bien o mal equipado, según el grado de dotación de instalaciones suficientes para que pueda decirse que está plenamente constituido.

Dentro de este capítulo distinguimos los siguientes apartados:

a) *Vías y tráfico*.—Aún quedan calles sin asfaltar, prácticamente todo el sector 1 y 3, es decir, lo más antiguo y lo más reciente. El resto adolece de pavimentos deteriorados. Sólo la calle central ha recibido mayores atenciones en este sentido.

³⁰ Existe una línea de autobuses especiales para las amas de casa financiada por los propios comerciantes.

³¹ LEBRECHT, L. J.: *Manual de encuesta...*, op. cit., pág. 74.

El tráfico más intenso lo registra Peña Prieta y calles limítrofes al mercado. Aquella, por ser punto de paso hacia Moratalaz, Elipa y Ventas, recibe un tráfico suplementario ajeno al barrio, que está en función de la proximidad de la autopista del Mediterráneo y de venir sirviendo de sucedáneo y en pequeña escala de lo que será la Avenida de la Paz.

b) *Servicios oficiales.*—A pesar del aumento en importancia urbana y en volumen de población del Puente de Vallecas, los servicios oficiales siguen permaneciendo centrados en el núcleo de la villa de Vallecas, padre, aunque sólo toponímicamente, del suburbio; de los 51 servicios oficiales con 358 empleados, 38 y 129 se hallan en el barrio de Villa (correspondiente al pueblo de Vallecas). De los 44 de la Administración central, 35 están en Villa, y tres de los siete pertenecientes a la Administración local. Evidentemente se da aquí un retraso claro de las realidades administrativas con respecto a las urbanísticas.

En cuanto al barrio de Doña Carlota, no cuenta con ningún servicio oficial.

c) *Establecimientos culturales.*—La situación deficitaria a nivel de distrito es, en lo educativo, especialmente aguda. Dato significativo sobre la escasa atención oficial prestada a la educación de este suburbio lo constituye el no existir hasta el presente curso escolar ningún instituto de enseñanza media oficial.

Una población en 1960 de 260.101 habitantes disponía de 211 centros de enseñanza, en su mayoría academias privadas, distribuidos en 179 de enseñanza primaria, 16 de media y el resto clasificado en varios.

En este aspecto el barrio-muestra puede considerarse relativamente entre los bien dotados del distrito. Es mayoría la academia privada, con toda su secuela de condiciones pedagógicas e higiénicas deficientes. Abunda el centro en que las mismas instalaciones son utilizadas a distintas horas y para distintos tipos de enseñanza: primaria, bachillerato vespertino, cultura..., aumentando de este modo su rentabilidad.

De los 14 centros existentes, siete son privados, tres oficiales y

cuatro de la Iglesia. Por la clase de enseñanza impartida, seis lo son de enseñanza primaria; siete, mixtos de primaria y media, y uno, mixto de media y profesional.

Aunque el número de centros dependientes de la Iglesia es minoritario, por el número de alumnos y el papel desempeñado en la promoción social y cultural del barrio su actuación es, sin embargo, digna de ser destacada. Aunque posteriormente en el apartado asistencial y religioso trataremos de nuevo de ellos, justo es hablar aquí de los religiosos asuncionistas, establecidos en 1940 en la entonces recién fundada parroquia del Dulce Nombre de María, desde la que irradian su influencia altamente beneficiosa para el barrio, en aquel entonces sector típico de infrasuburbio.

Como un apéndice educativo de la parroquia surgió por aquellos años la nacionalmente conocida Ciudad de los Muchachos y ,posteriormente, el colegio de la Asunción para niñas. Simultáneamente funciona una guardería para niños menores de ocho años. Nacidos para dar enseñanza elemental a la numerosa población infantil del barrio y dirigidos por hombres sacrificados y tesoneros estos centros han evolucionado al compás del suburbio tanto en lo que se refiere al origen social de su alumnado como a la amplitud y características de sus planes de estudio.

La Ciudad de los Muchachos cuenta en la actualidad con 718 alumnos, de los que 488 cursan estudios primarios y 270 profesionales, distribuidos en las especialidades de delineación, mecánica, electricidad, imprenta y carpintería. Las preferencias de los alumnos se

CUADRO XVII

RESIDENCIA	Primaria — Por 100	Profesional — Por 100
Doña Carlota... ..	31,34	20,51
Moratalaz	13,43	6,41
Resto Vallecas	47,76	57,69
Resto Madrid	7,46	15,38

Fuente: Archivo del Centro Ciudad de los Muchachos, sobre una muestra del 20 por 100.

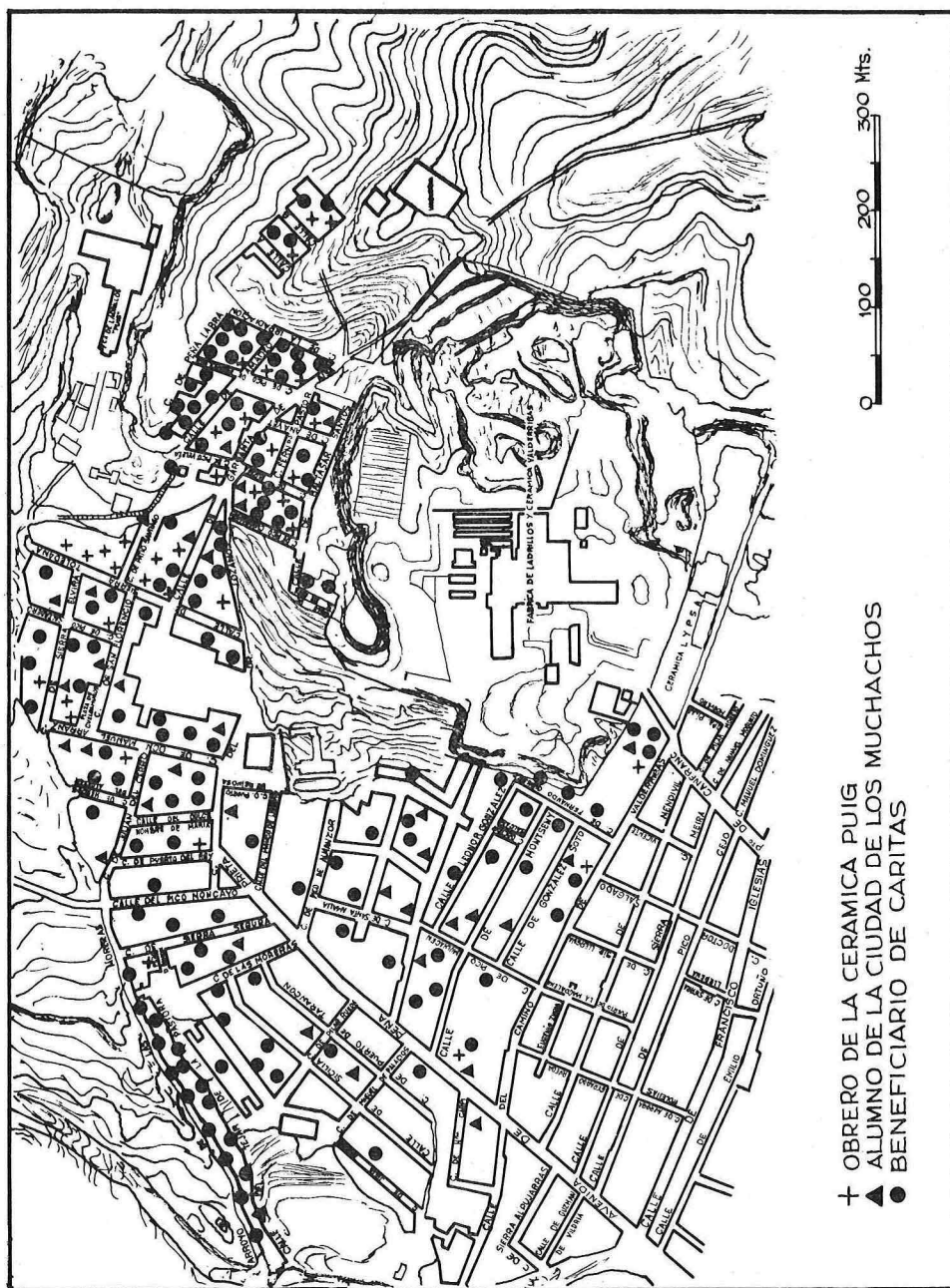


Fig. 13.—El cartografiado de los tres conceptos expresados intenta representar gráficamente las zonas más degradadas del barrio

inclinan por las dos primeras, de mayor prestigio y consideración social.

Sobre la procedencia de los alumnos dentro de la aglomeración madrileña se ha podido observar una progresiva ampliación hacia zonas cada vez más alejadas del barrio y hacia otras barriadas extremas de Madrid (Villaverde, Getafe, etc.).

La comparación de ambas series delata una disminución muy notable en los alumnos de enseñanza profesional, oriundos de barrio, achacable a los numerosos casos de abandono de los estudios al llegar a la edad laboral, en especial en el sector 1. Asimismo, también se observa la disminución del porcentaje alumnos de Moratalaz y otras zonas de Madrid, coincidente con el aumento del número de centros de enseñanza.

Por lo demás, en las colonias recientes del barrio, asiento de una población con ciertas pretensiones de clase, se sigue prefiriendo el bachillerato clásico por un mecanismo de mimetismo hacia las clases superiores.

En cuanto al colegio de la Asunción, de las 595 alumnas, 280 cursan estudios primarios; 228, medios, y 27, profesionales (secretariado). Caso significativo de desfase entre unas realidades económico-sociales y la mentalidad colectiva, apegada al prestigio de los estudios clásicos frente a los profesionales, de mayor demanda dentro del mundo laboral. Residencialmente, el 40 por 100 de las alumnas viven en Doña Carlota, el 30 por 100 en el resto de Vallecas, el 28 por 100 en Moratalaz y el 2 por 100 en el resto de Madrid.

Completa el panorama educativo la guardería infantil, bajo los auspicios de la Ciudad de los Muchachos y una asociación seglar de caridad. Alberga 150 niños comprendidos entre el año y medio y los ocho. Actúa como jardín de infancia, maternal y párvulos, siendo condiciones para el ingreso una manifiesta necesidad familiar o el trabajo de la madre fuera de casa. Es ilustrador de una baja situación persistente en el barrio, sobre todo en los sectores 1 y 2.

d) *Lugares de esparcimiento*.—Escasos, a escala de distrito. Setenta en total, con un solo parque y una piscina³². En contraparti-

³² *Plan...*, op. cit.

da, descampados, solares, plazas y las mismas vías públicas se convierten en improvisadas instalaciones deportivas.

Por mencionar algún tipo de lugar de esparcimiento estable (previamente sería conveniente delimitar la amplitud del término) citamos para el barrio-muestra cuatro locales de juegos de mesa y los 42 bares y tabernas, en muchos casos lugar de reunión y tertulia. La inexistencia de locales de esparcimiento hace que el barrio quede desierto los días festivos y sea masivo el éxodo hacia el centro.

e) *Higiene*.—Es proverbial el abandono higiénico en que vive este distrito: 95 por 100 sin agua en Palomeras Bajas y 75 por 100 sin retrete; en el Pozo del Tío Raimundo, 19 personas sin servicios públicos, y en Palomeras Altas, 30.000.

Para Doña Carlota, en el caso del sector 1, bien puede hablarse de condiciones infrahumanas, con un servicio común para todo el patio e inexistencia de agua corriente, que es preciso buscar en las escasas fuentes públicas. En el sector 2 es normal disponer de un grifo por casa; sólo el 3 disfruta de servicios completos.

Completa el panorama la existencia más o menos “oficial” de vertederos en los límites NE. y O. del barrio, cabalmente aquellos en que limita con el descampado, que dan base para llamarlo, con pleno derecho, barrio-muladar.

f) *Instalaciones sanitarias y asistenciales*.—Con sus 82 establecimientos médicos y sanitarios, el distrito de Vallecas queda alineado también entre los mal equipados. Dos ambulatorios del S. O. E. proporcionan asistencia oficial. El resto lo forman pequeñas clínicas privadas.

En este terreno cabe calificar al barrio de Doña Carlota de inerm: una sola clínica, un médico con consulta abierta y cuatro farmacias. Un comedor para ancianos con 80 beneficiarios, bajo los auspicios de la parroquia, completa el panorama asistencial privado. El oficial en nuestro barrio se reduce a una casa de baños de Auxilio Social, cerrada desde hace años.

Párrafo aparte merece la actuación en el barrio de Cáritas. Sus ayudas van de la prestación personal al suministro de leche para lactantes, proporcionar trabajo o conseguir un cochecito de inválido.

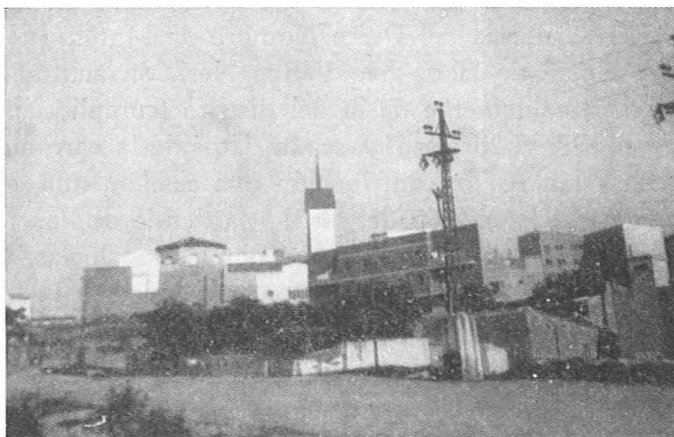


Fig. 13.—Vista del barrio desde la avenida del Mediterráneo, que atraviesa los terrenos de la antigua dehesa de Moratalaz. Obsérvese el bloque central moderno y el huerto residual

Desde que comenzó a actuar en 1960, constan 665 beneficiarios. Su distribución por calles es muy significativa sobre la situación socio-económica diferencial. Con mayor número absoluto de beneficiarios constan: calle del Arroyo de las Moreras (59), Col. Irradiación (29), Garganta de Aisa (28), camino de Valderribas (26), Tejar de la Pastora (24). Por su localización en el plano, vemos pertenecen fundamentalmente al sector 1 y a las calles periféricas del barrio, más degradadas³³ (fig. 12).

9. *Comportamiento religioso*

El porcentaje de cristianos practicantes representa en el distrito el 2 por 100, que asciende en mujeres y niños al 8. La Iglesia cuenta con pocos militantes realmente comprometidos. Siempre ha sido el suburbio zona especialmente cultivada para el anticlericalismo, fuertemente enraizado en Vallecas³⁴.

³³ Datos del fichero de Cáritas.

³⁴ Este y otros datos que siguen pertenecen a las conclusiones de la Convivencia Sacerdotal de la VIII Zona (1967).

Eclesiásticamente, Doña Carlota queda abarcado en su casi totalidad por la parroquia del Dulce Nombre de María, quedando el ángulo Sur dentro de la de San Felipe Neri. Su actitud religiosa parece diferir notablemente de la del distrito (cumplimiento dominical entre el 15 y el 20 por 100, según datos de la parroquia), cuya posible explicación sea la contribución que el elemento eclesiástico ha supuesto en la promoción del barrio partiendo de una población más impresionable por los hechos que por las ideologías. Entre los movimientos de apostolado se halla establecida la Legión de María, Acción Católica, conferencias prematrimoniales y otros movimientos de jóvenes.

No obstante, la aportación de nuevos residentes ha colaborado a una pérdida de influencia por parte del sacerdote.

EPÍLOGO

El horizonte inmediato para Vallecas, vinculado al proyecto de Ordenación Urbana de 1961, no parece vaya a cambiar las premisas sobre las que se fundamentó el crecimiento de este distrito. La pretendida ordenación de toda la región Centro que enarbola el nuevo plan se ha olvidado las zonas ancladas en su desorden.

Indirectamente, la descongestión a que se intenta someter a Madrid ha influido sobre el crecimiento del distrito, que ha llegado a un cierto grado de saturación.

Tal como ahora lo vemos, es una mancha inconcreta, de aspecto ameboide, carente de límites urbanísticos y geográficos. Un barrio, en suma, sin fisonomía interior ni exterior.

El elemento humano es quizá el factor en que el cambio ha resultado más evidente. Coinciden estructuras familiares y sociales vinculadas a módulos tradicionales con otras de cuño moderno. En ningún otro sector de Madrid conviven formas de vida y mentalidades tan dispares. Destacable, en lo social, es lo que los sociólogos anglo-sajones llaman "movilidad vertical", ascenso en la escala socioprofesional por parte de los hijos con respecto a sus padres. No obstante, siguen aflorando muchos caracteres típicos suburbanos.

Entre las características típicas está el complejo de represión, de sector abandonado, que busca asentar su personalidad de tal frente al resto de la urbe.

Todo lo dicho más arriba es aplicable al barrio-muestra. Por lo demás, hay notas específicas suyas de cara al futuro. En primer lugar, una dependiente de su localización enmarcado entre dos autopistas, la construida del Mediterráneo y la en construcción de La Paz. Este puede ser el punto de arranque de una transformación a fondo del sector, que en ningún caso ocurriría por obra de una dinámica interna (fig. 13).



ARTES GRAFICAS CLAVILEÑO, S. A.
PANTOJA, 20 (PROSPERIDAD) - MADRID (2)